

DIARIO DE



BARCELONA

Del lunes 15 de

julio de 1822.

San Enrique emperador, y San Camilo de Lelis fundador.

Las cuarenta horas están en la iglesia del Hospital de nuestra Señora de Infantes Huérfanos: se reserva á las siete y media.

Sale el sol á las 4 h. 43 m.; y se pone á las 7 h. 17 m.

Dias horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
13 11 noche.	21 grad.	28 p. 2 l.	S. E. cubierto rociado.
14 6 mañana.	20	3 28 1 9	S. S. O. idem.
id. 2 tarde.	22	3 28 1 3	S. E. nubes.

Orden de la plaza. — Servicio militar para el 16 de julio.

Guardia de Atarazanas.

Batallon de Sres. oficiales: 5.^a compañía: su comandante el coronel D. Antonio Bray.

El teniente de Rey segundo comandante = *Baron de Biure.*

ESPAÑA.

Madrid 8 de julio.

Cuando el general Ballesteros, despues de haber desalojado á los batallones de la Guardia Real de la puerta del Sol, continuó el ataque sobre los que huyeron hacia la plaza del Oriente, se presentó á S. E. un parlamentario de orden de S. M. manifestándole el inminente riesgo en que se encontraba su vida y la necesidad de que cesare el fuego en toda la línea. El general de la nacion le contestó en aquellos términos enérgicos y francos que tanto honran su caracter y sus sentimientos patrióticos; y deseando dar el debido cumplimiento á los deseos de S. M., sin faltar al que debia á las órdenes del comandante general hizo conducir á dicho oficial parlamentario á la presencia del general Morillo, acompañado del capitán de Artillería D. Ignacio Lopez Pinto, quien por orden de S. E. se dirigió á Palacio en union con el coronel O Doile, con el fin de esponer á S. M. cuanto se creia conveniente para poner termino á los males que podrian considerarse como precursores de otros mas terribles. El resultado de esta entrevista fue la suspension del fuego en todos los puntos y la preparacion de la tranquilidad triunfante de que disfrutamos.

A las 3½ de la tarde fue citado el general Ballesteros á consejo de Estado con cuyo motivo dirigió al Secretario del Consejo la contestacion siguiente:

„Al principiarse el fuego esta mañana me presenté al Sr. Comandante general de este distrito Conde de Cartagena para que me emplease en el concepto que tubiera por conveniente, sin miramiento á mi clase ni rango, pues el ataque dado á mi patria me hacia un deber el volar á su defensa. Encomendado por este ofrecimiento del mando de todas las fuerzas situadas en la plaza de la Constitucion y calles adyacentes, volé á este punto, donde los batallones invasores dirijian sus mas vigorosos ataques. Paso por encima de las ocurrencias que han tenido lugar á esta terrible crisis, y solo limito mi escrito á noticiar que permanezco al frente de las tropas; que tengo ocupados los puestos mas principales, y arreglada la defensa en términos de dar un nuevo escarmiento á los malvados que intenten vulnerar la Constitucion ó turbar la tranquilidad y dicha de esta heroica capital. Razones que espongo al consejo para que si considera mas útil mi permanencia en este cargo honroso; me exima de la asistencia al que he sido llamado en esta hora. Dios &c. Madrid 7 de julio á las 3½ de la tarde de 1822. = Sr. Secretario del Consejo de Estado. = Francisco Ballesteros.”

Se dice que los secretarios del Despacho insisten en que el Rey admita la renuncia que han hecho de sus destinos, y que el señor Clemencia está ya encargado interinamente del Despacho de la Gobernacion de la Península; y el señor Sierra Pambley del de Guerra. Añaden que se está negociando con el señor Martinez de la Rosa para que desista de su propósito.

El primer miliciano nacional que murió ayer mañana defendiendo contra los rebeldes la entrada de la Amargura, fué D. Juan Manuel de Ranedo, granadero del tercer batallon herido de dos balas en el pecho. Quinientos de sus dignos compañeros han acompañado el cadáver esta tarde á las 6 al cementerio de la puerta de Fuencarral, en donde le han dejado depositado mientras se prepara el nincho que ha de conservar sus preciosas cenizas, y la inscripcion que transmita á la posteridad la memoria de tan heroica muerte. Los valientes compañeros del difunto han querido que lleve al sepulcro el mismo uniforme que llevaba cuando fué herido. Se veian encima del féretro la espada que ciñió para defender la libertad de la patria, y el morrion coronado de los laureles que ganó muriendo por ella. Todos los milicianos que asistieron al entierro llevaban ramos de laurel en vez de plumeros. ¡Jamás ha habido soldados dignos de llevarlos!

El Ayuntamiento constitucional de esta heroica villa fiel intérprete de los sentimientos religiosos de sus habitantes, ha creído que uno de sus primeros deberes, despues de los acontecimientos de ayer, era dar gracias al Todo poderoso por los favores que en este dia memorable ha dispensado á la capital de la monarquía y en ella á toda la nacion española. A este efecto dispuso que esta mañana se erijiese un altar en medio de la plaza de la Constitucion, teatro principal de las glorias de la invicta milicia nacional, en donde se celebrase una misa solemne seguida de un *Te-Deum*. A la hora de las 10 formó la milicia nacional un espacioso cuadro al rededor del altar; el Ayuntamiento al que se hallaban reunidos el capitán general del distrito, el general Riego, y otras personas distinguidas en

los fastos de nuestra libertad, ocupó los asientos que se hallaban colocados cerca del altar; y un inmenso concurso coronaba los innumerables balcones de las 4 fachadas de la plaza, y ocupaba sus pórticos y el espacio que mediaba entre ellos y el cuadro de la milicia. En el momento en que empezó el sacrosanto sacrificio, un respetuoso silencio, sucedió al alegre bullicio que antes reinaba, y solo se oían los armoniosos sonidos de una música militar. Concluidas las ceremonias sagradas que solemnizó la asistencia del cabildo de S. Isidro, presidido por el Sr. obispo auxiliar, las Autoridades prorumpieron en aclamaciones á la Constitución, las que repitieron los concurrentes con el mayor entusiasmo; y la música entonó varias canciones patrióticas que cantaban las personas de ambos sexos que se hallaban mas inmediatas.

Durante esta fiesta cívica y religiosa el hombre amante de su patria, que es el único que puede ser verdaderamente religioso, no podía menos de sentir las mas fuertes emociones de gratitud hacia el Ser supremo, al recordar el objeto que la motivaba, y así las lágrimas de ternura bañaban las mejillas de los espectadores sensibles. — Los que ayer mañana deshonraban la religion mezclando los vivas á esta divina institucion con gritos sediciosos, con imprecaciones de sangre y destruccion y con palabras obscenas pudieran haber venido esta mañana á la plaza de la Constitución á aprender de los constitucionales el modo de honrar la religion de Jesu-Cristo.

Una circunstancia notable contribuyó á aumentar el entusiasmo de cuantos presenciaban la funcion de esta mañana. Poco antes de empezarse la misa, y durante la ceremonia pasaron por la plaza varios carros en que venian guardias heridos en la fuga de ayer tarde, y un gran número de fusiles y fornituras que iban arrojando los rebeldes. Un miliciano granadero que venia á caballo traia la bandera coronela del primer regimiento de Guardias; y al pasar por delante del Ayuntamiento la desplegó y dijo en voz alta: „la compañía de granaderos del primer batallón de la milicia nacional tiene el honor de presentar al Ayuntamiento de Madrid y ofrecerle como un digao obsequio por su celo en favor de las libertades públicas, la bandera coronela del primer regimiento de Guardias que desde la fundacion de este cuerpo no habia sido tomada hasta ahora.“ Esta bandera fué llevada en seguida á las casas Consistoriales.

El Ayuntamiento constitucional de esta M. H. Villa, deseando que la noticia de lo ocurrido en Madrid en el dia de ayer llegue á todos los pueblos de la provincia y á fin de estorbar que se acrediten las patrañas que puedan inventar los malvados para alarmar á los honrados habitantes, dirigió ayer la siguiente circular:

„El Ayuntamiento constitucional de Madrid se apresura lleno de gozo á poner en noticia de todos los pueblos de esta provincia que habiendo tenido la osadía los 4 batallones insurreccionales de la Guardia Real que se hallaban en el Pardo de invadir á las 3 de la madrugada de este dia al pueblo, M. N. y guarnicion de esta heroica villa, dando por señal de ataque el grito subversivo que proscribe la ley fundamental del estado de *viva el Rey absoluto* han sido batidos en todos los puntos que ocupaban cuando hicieron sus ataques, y precisa-

dos por el heroico valor de la M. N., tropas y batallon de oficiales á buscar un asilo en el palacio del Monarca, despues de haber dejado las calles sembradas de cadáveres; son las 3½ de la tarde y los 4 batallones que han cometido la agresion, estan rindiendo las armas, los 2 restantes que se hallaban de guardia en Palacio salen de orden del Gobierno á los puntos que les han sido ya destinados y la guardia de S. M. acaba de ser confiada á un batallon compuesto de tropas del ejército permanente y milicia nacional, pues que de ninguna manera puede estar mas segura la persona del Rey inviolable por la Constitucion, que entre los leales que no han faltado á sus juramentos.

Las armas de la patria han triunfado. *Viva la Constitucion, viva la Nacion, viva el Rey constitucional y viva la libertad.* Dios guarde á VV. SS. muchos años. Madrid 7 de julio de 1822. = Francisco Fernandez de Ibarra, Secretario de Ayuntamiento.

Nota. Despues de impresa esta circular una parte de los batallones que debian rendir las armas, faltando escandalosamente á la capitulacion convenida, se ha fugado por el pretil de palacio al puente de Segovia, tomando en direccion á las ventas de Alcorcon, en la que va perseguida en total derrota por la artilleria y caballeria del ejército permanente.

Hoy el Esco. Sr. Capitan general ha presentado á S. M. á los gefes de los diferentes cuerpos de la guarnicion y de la milicia nacional, y á varios oficiales subalternos de cada arma, los cuales han tenido el honor de besar S. R. M.

Las compañías de granaderos del regimiento Infante D. Carlos y una de granaderos de la milicia nacional han dado hoy la guardia á Palacio.

Reflexiones sobre los últimos acontecimientos de Madrid.

Ocho dias de escesos y atentados cometidos á la presencia misma del Rey, quien tal vez hubiera podido atajarlos con una sola palabra, ó con una determinacion franca y resuelta, y ocho dias de heroismo y moderacion por parte de cuantos estan fuera del influjo de aquel funesto lugar, es el unico fenómeno que faltaba á nuestra regeneracion política para acreditar que la nacion española no tiene nada de comun con las demas de Europa, y que está destinada para asombrarlas á todas bajo de todos aspectos. ¿Que extraño es, pues, en vista de lo que acaba de pasar en la capital del reino que hayan desterrado los extranjeros cuando han querido hablar de nuestras cosas, si apenas habrá quien crea lo que nosotros estamos viendo con nuestros propios ojos? Vendrá un dia en que el historiador tendrá que suplir por calculos y conjeturas lo que todos presintieron y observaron, acerca del origen y tramas secretas de una conspiracion en la cual se prodigaron el oro, la seducccion y la mentira. Al advertir el giro que tomaban las cosas en los primeros dias del escándalo parecia que el monarca se prestaba de buena fe á transijir con la nacion, cediendo á los deseos de los hombres ilustrados, que aman sinceramente su patria; pero en vez de mostrarnos el camino de la paz, de la concordia fraternal, leimos con indignacion y sorpresa las cuatro cuestiones sometidas por el monarca al examen del Consejo de Estado que traian encubierto un veneno mortífero y nos vaticinaban el impotente designio de restablecer el gobierno absoluto y sus inseparables compañeros los jesuitas, los monacales, la inquisicion, el Consejo de Castilla y los colegios mayores, por los cuales

suspiraban los indignos secuaces del despotismo, para consumir la degradacion del trono y la ruina de la nacion á que por desgracia pertenece. El genero de traicion que estaban haciendo al Rey y al reino los viles satélites de Palacio, solo puede conocerse poniéndolo en contraste con la conducta de las autoridades, de la milicia y del pueblo de la capital. Hasta ahora podia temerse con mas ó menos razon el trastorno del sistema por el triunfo de la faccion servil; pero desde que hemos visto el uso que hacen sus corifeos de la imprevision del gefe de estado, podemos decir con seguridad que nuestras instituciones han adquirido una firmeza incontrastable al advertir el loco desconcierto de sus estúpidos contrarios.

Despues de haber salvado al Rey de la esclavitud y la degradacion, y despues de haberle restituido el trono que abdicó de hecho, nos quedaba aun que salvarlo de la infamia con que estaban manchando su espleador aquellos cortesanos que le habian persuadido que podian ser dignos mediadores entre un Rey constitucional y una nacion soberana, las cohortes pretorianas, que como en tiempo de Galba, de Hoton, y Viselio veian en Roma el imperio al mayor postor, asesinando de seguida al que la remataba para renovar la feria.

Tambien eran malos instrumentos para tomar la iniciativa de la reconciliacion hombres tachados por desafectos á la causa de la libertad, hombres que se valian de unos cuantos facciosos armados y vestidos con el traje de los leales, hombres que abandonaban la causa nacional á una soldadesca desenfrenada que así proclamaria el alcoran como el evangelio, y tan dispuesta á asesinar al Rey que no se entregue á discrecion de sus caprichos, como á pasar á cuchillo á todo el que tratase de hacerla entrar en razon: ingerir al monarca que los guardias debian conservar sus armas parciales y restituirse á sus cuarteles despues de una revelacion inaudita, es cosa que solo ha podido caber en cabezas avesadas á no ver ni conocer nada honroso fuera de la degradacion y la intriga palaciega.

La nacion estaba convencida de la enfermedad del agravio que le hacian estos menguados en inculcar al Rey la infame máxima de que no hay lealtad sino en el resinto donde se habian encastillado los traidores; pero fijos los ojos en mayores intereses, y ocupada en cálculos mas importantes, solo puso su consideracion en el trono constitucional por entre la turba que lo amancillaba y tenia esclavo; y á trueque de sacarlo de sus garras, da por bien recibidas tantas ofensas, convencida de que sobraba castigo á tanta alevosía en los remordimientos que ya sufren sus autores desde el momento del gran triunfo que vino á desengañarlos y á confundirlos. Ayer lo completaron el valor y el patriotismo, y este será un testimonio indisputable, de que la magnanimidad y la virtud forman el caracter esencial de los patriotas españoles para calmar los temores de los que alguna vez creian ver en su excesivo celo designios y sentimientos menos sublimes que los que desplegaron el 7 de julio de 1822 en la capital del reino. El peligro de la patria reunió todas las opiniones de las personas ilustradas, y todos los partidos á que pueden pertenecer, por que todos conocieron que con ninguno habria de transijir la miserable cetera que no ve orden ni felicidad fuera del poder absoluto y del despotismo organizado y calculado: todos mostraron una templanza heroica el dia grande de la salvacion de la España constitucional, y nadie hubo en Madrid que no fuese respectivamente grande en lo que hizo por sostener el orden y conservar las libertades patrias.

Los ocho dias primeros de julio tienen en si solo sobrada materia para cansar las plumas y las prensas , cuando el pincel magestuoso de la historia transmita á la posteridad la serie de heroicidades con que ha de consumarse la obra grandiosa de nuestra regeneracion política.

La providencia , nunca mas visible que cuando protege las altas empresas , tenia determinado en sus inefables arcanos que el segundo aniversario del juramento del Rey y de la restauracion no se celebrase con demostraciones comunes de recuerdos pasados , y para esto permitió que los malos pusiesen á los buenos en necesidad de hacer uso de todas las virtudes con que se han immortalizado en este dia de gloria y de esperanzas los valientes defensores del trono constitucional y de los derechos de la nacion , restauradora de la libertad del continente. Jamas se vió tanta firmeza unida á tanta moderacion para desconcertar las negras maquinaciones de los que intentarían en vano comprometer la dignidad del Rey y amancillar la gloria nacional. Unido el pueblo , la milicia y la guarnicion con las autoridades locales y el gobierno formaron un muro de bronce para contrarestar la ambicion y la alevosía que fundaban sus esperanzas en el palacio de nuestros Reyes y en una soldadesca locamente abanderizada.

Un dia vendrá , y no está lejos , en que Fernando VII se estremezca de haber tolerado tantos ultrajes , y no halle quizá cosa que baste á llenar los nuevos deberes que su gratitud ha contraído en estos dias de heroismo y de gloria para los españoles. Sobre las ruinas de Zaragoza, sobre los escombros de Gerona después de las memorables jornadas de Bailen y de San Marcial , y del sangriento dos de mayo , va á grabarse por el genio español con caracteres de fuego, el dia 7 de julio en un monumento indestructible , que alzado delante del palacio recuerde á los Reyes constitucionales de España , lo que en este dia hicieron los moradores de Madrid para espíar la profanacion que osaron cometer en este lugar sagrado los sucesores de aquellos militares esclavos que ahogaron la libertad en Villalar , Zaragoza y Cataluña en tiempo de los Carlos y Felipes. La nacion española sin otra ambicion que la de mostrarse digna de la libertad y consideracion política que ha recobrado , está no solo dispuesta sino ansiosa de ser gobernada por un Rey tal cual debe ser y será Fernando VII si le interesa reinar con derechos constitucionales , mandar con seguridad , vivir con gusto y morir con gloria.

Y vosotras , naciones de Europa , que por medio de vuestros plebipotenciarios habeis sido testigos de la que la capital de las Españas ha hecho en obsequio del orden , de la fidelidad y de la monarquía; no olvideis lo que vale , lo que puede , y lo que merece una nacion compuesta de los elementos que os ha presentado la española desde los sucesos del Escorial hasta la insurreccion de los Guardias en Madrid. Traed á la vista lo que hemos sido desde los cartagineses hasta Bonaparte , y decid en vista de todo á vuestros soberanos respectivos que la España , sin pretén der turbar la quietud de las demas , no está dispuesta en manera alguna á dejarse turbar por ellas en lo que emprendió sin su ayuda , y ha de llevar á cabo sin su intervencion ; y añadidles , si quereis , que el leon de España no ha perdido nada de su pujanza y valentía bajo el influjo de las instituciones liberales , y que tan

generoso como fué siempre con los que no le provocaron, será ahora mas que nunca fiero é indomable contra los que aspiran á sojuzgarlo ó adormecerlo. La antigua señora de dos mundos no tiene pretensiones contra vosotras, y esto le hace esperar que convencidas de sus generosos designios, no oscurecereis vuestra gloria; usando de vuestro poder para renovar nuestras pasadas desventuras, y que mientras procedamos como hasta aqui aprobareis nuestros deseos y ayudareis nuestros esfuerzos cuando tengamos que uniros todos para curar de raiz los males en que intentan sepultarnos los que se ostinan en volvernos á la servidumbre, y en hacer que triunfen la mentira y las tinieblas sobre la luz, la verdad y la dicha del linage humano.

Aunque no estabamos seguros de que la relacion que publicamos ayer de las ocurrencias del dia fuese enteramente exacta, sin embargo hemos tenido el gusto de ver que las circunstancias principales fueron tales cual las hemos referido. El batallon de Guardias que se dispersó en la calle de la Luna lo hizo á las primeras descargas que le disparó una partida del batallon de oficiales mandado por D. Evaristo San Miguel. Se conoce que para inducir á aquellos ilusos á que cometieren el horroroso atentado que preparaban contra los habitantes de esta capital, se les habia hecho creer que no encontrarian resistencia, que la guarnicion se pasaria á sus filas, que el pueblo todo se declararia á su favor y que triunfarian sin peligro. De aqui nació el desaliento que se apoderó de los rebeldes cuando vieron la vigorosa resistencia de los patriotas. Por otra parte los seductores que habian escitado á los soldados á la rebellion, fomentando entre ellos la insubordinacion y la disciplina, olvidaron en fuerza de un deseo de venganza, que soldados indisciplinados jamas han vencido. = Ayer dijimos que la diputacion permanente de Cortes estuvo todo el dia reunida en las casas Consistoriales, y debemos añadir que con ella estaban reunidos 3 individuos del ayuntamiento, 2 del consejo de estado, 2 de la diputacion provincial y dos de los generales mas acreditados por sus conocimientos y patriotismo. Hubo que crear esta especie de gobierno provisional, porque parece que estaba en el plan el que nos quedasemos sin gobierno. = La comunicacion que de parte de S. M. llevaron el Marques de Casa-sarria y los Sres. Heron y Salcedo comandantes de los 2 batallones que habia de servicio en palacio, se reducia á decir que cesase el derramamiento de sangre, y que no parecia decoroso á la dignidad del trono que se obligase á la guardia del Rey á dejar las armas. El abuso que han hecho de sus armas, empleándolas contra los ciudadanos, los habia hecho indignos de llevarlas. La sangre que hasta entonces se habia derramado, habia sido efecto de su páfida agresion, y ninguna hubiera vuelto á derramarse desde entonces, si despues de aceptada la capitulacion no hubiesen coronado todas las perfidias de aquel dia con una felonía que bastaria ella sola para cubrirlos de oprobio. Pero ya han pagado su locura, muchos con la vida, y otros debiéndola á la generosidad de sus vencedores. Se dice que llegan á cuatro cientos los fugitivos que á esta hora han sido conducidos á esta capital. = En la noche del sábado y cuando estaba ya preparado el ataque, una patrulla de milicianos detuvo al general Saint-Marc, que acompañado de un alabardero y un criado iba

hacia palacio de rigoroso uniforme. Está preso, y se procurará averiguar el motivo de aquella visita tan sospechosa. = Parece que no fué este el único personaje que en aquella noche y en aquella madrugada concurrieron á palacio. Alabaríamos su celo y su fidelidad si hubiera sido para desengañar al Rey y para morir en caso necesario defendiendo al trono constitucional, pero hay muchos motivos para creer que iban al contrario á atizar el fuego, y que seguros de un triunfo querian estar prontos para ceñirse los laureles bañados con la sangre de sus conciudadanos. Se cuenta que cuando el coronel O-Doyle fué ayer mañana á ver al Rey, enviado por el general Morillo, le reconvinó uno de aquellos Sres. diciéndole: ¿cómo ha abandonado V. á su Rey? y que el coronel le contestó con entereza: „he jurado defender al Rey constitucional y el Rey constitucional es el que defiende. El respeto que debo al lugar, en que me hallo, me impide que dé á V. E. otra respuesta.“

Universal.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS AL PÚBLICO.

Se recuerda al público que mañana lunes día 15 se continuará de diez á doce de ella en las casas Consistoriales la subasta del arriendo de la provision de piedra y losas para los empedrados y albañales de esta ciudad, y que en dicha hora de las doce se rematará el propio arriendo al mas ventajoso postor si se hubiese ofrecido postura admisible. Barcelona 14 de julio de 1822. = Por disposicion del Excmo. Ayuntamiento, *Francisco Altes*, vice-secretario.

Si se hallase en esta ciudad D. N. Romeo, cursante de escribano y cabo de la milicia nacional voluntaria de Puigcerdá, acudirá á la Secretaría de la Comandancia general, donde tienen que comunicarle asunto interesante.

Embarcaciones venidas al puerto el día de ayer. Españoles.

De la Habana y Mahon en 89 dias, el bergantin-goleta nuestra Señora del Carmen, de 80 toneladas, su capitán Juan Sans, con azúcar, cueros, cera y tabacos á varios. = De Valencia en 5 dias, el laul Santo Cristo del Grao, de 20 toneladas, su patron Vicente Peiró, con trigo y ajos de su cuenta. = Un bergantin-goleta de Tarragona con bacallao y vino, un jabeque de Rosas con madera, tres laudes de Malgrat con carbon y madera, y uno de Calella con madera.

Toscano.

De Marciano en la isla de Elba en 12 dias, la bombardas San Francisco, de 66 toneladas, su capitán Pellegro Berti, con duelas de castaño de su cuenta.

Retorno. En el mesen del Alba hay una tartana de retorno para Girona ó su carrera; y todos los dias hay comedidades por toda la costa de levante.

Teatro. La opera bufa en dos actos el *Carpintero de Livonia*. A las 7½.